

En cuanto al número de asilados afirma el Sr. Carrión que ha habido por año 1,210, cifra en extremo exagerada, puesto que lo que en 19 años ó sea de 1877 á 1896 ha ingresado, según los libros del establecimiento, han sido 2,238 enfermitos.

Diremos para concluir que el Hospital de que nos ocupamos está hoy en las mejores condiciones de limpieza, orden y buena dirección, gracias á las eficaces atenciones que le prodigan la Directora y Ayudantes Sritas. R. Arenas, Adela Ruiz y C. Cabrera.

El Médico Director lo es en la actualidad el Sr. Don Agustin Pérez Salazar, y el Administrador el señor Vargas."

FIN DE LAS ADICIONES AL TOMO 1.º



ADICIONES AL TOMO 2.º

1.ª ADICIÓN. PÁGINA 46, LINEA 10.

Siendo Prefecto de Puebla D. Rafael Espinosa se enumeraron las casas al estilo de Nueva Orleans, colocando los números pares en las cabeceras de las calles, mirando al poniente, y en las atravesadas mirando al sur, en las otras cabeceras se colocaron los números impares mirando al oriente y en las atravesadas al norte.

2.ª ADICIÓN. PÁGINA 164, LÍNEA 16.

Para sepultar los cadáveres de los que murieron en este año de 1812, y en el de 1813 á consecuencia de la peste, donó una huerta de San Javier el Rector del Colegio Carolino, allí se sepultaron los cadáveres exclusivamente de los epidemiados. El Campo Santo de Xanetla que se estableció á fines del siglo próximo pasado por influencia y trabajos del Sr. Canónigo Domence, comisario que fué del Hospital de San Pedro, sirvió para enterrar á los que en esa época, 1812 y 13, morían de otras enfermedades distintas de la reinante. El año de 1833, el Ayuntamiento mandó levantar la cerca del campo Santo de San Javier, y se sepultaron también allí á todos los que murieron del cólera-morbus en ese año, y

en el de 1850, también se dió sepultura en la misma exhuerta de San Javier á los que en los meses de Julio y Agosto murieron también del cólera-morbus.

3.^a ADICIÓN. PÁGINA 295, PÁRRAFO SEGUNDO.

Bravo sabía perfectamente que en Jalapa los oficiales del Batallón de la columna, se habían salido el 15 de Marzo á unirse con los defensores del Plan de Iguala; con la mayor parte del cuerpo y á las órdenes del Teniente del Batallón de Celaya D. Celso Iruela, quien hasta el lugar llamado la Banderilla dió á conocer á la tropa que iban desertados en masa para unirse á los defensores del Plan de Iguala; la tropa aceptó y llena de entusiasmo contestó al discurso de Iruela victoreando á la Independencia, y á Iturbide. ¡A Perote! ¡Al Castillo de San Carlos! dijo el primero al terminar su arenga, y tomó ese camino; pero se previnieron sus intenciones por aviso que dió Gómez al comandante de la fortaleza, quien se encerró y preparó su artillería para recibirlos, propusieronle que se uniera á ellos, entregara la fortaleza y se le daría el mando de toda la fuerza. Viña no solo no aceptó sino que manifestó su decisión de mantenerse fiel y aun de salir á batir á los sublevados.

Entre tanto, la fuerza de Iruela empezaba á desmoralizarse, y la deserción empezó también, porque los soldados no querían reconocer á Iruela como Jefe en razón de su poca graduación, la falta de recursos complicaba la situación, los oficiales de la Columna comprendieron que aquello acabaría muriendo en su cuna, y en la aflicción que los dominaba por perder aquellos elementos, pensaban ya en seguir solos cuando no faltó una perso-

na que les indicara que el boticario era Teniente Coronel retirado y podía convencersele de que tomara el mando, y se salvaría la situación si solo consistía en encontrar un jefe de alta graduación militar. En el acto se dirijieron Iruela y los demás oficiales á la botica y hablaron con D. José Joaquín de Herrera, que era el boticario, quien sabiendo tanto como los oficiales lo que pasaba, los recibió con afabilidad, pero estos sin muchos preambulos le dijeron que era el más apropósito para tomar el mando de la fuerza. Herrera, les expuso que por lo intempestivo del caso aunque tuviera disposición no podía aceptar el mando que le proponían pues tendría que arreglar varios negocios particulares, y aduciendo otras razones rehusó el honor que le ofrecían, pero los oficiales, jóvenes todos y entusiastas acabaron por comprometerlo y convencerlo, y Herrera aceptó por fin á condición de que se haría todo con el mayor orden y disciplina. Una vez decidido se recibió escrupulosamente de la fuerza reunida, le dió organización acomodada á las circunstancias, les proporcionó recursos á todos, reunió víveres, y su primer acto fué convocar á los miembros del Ayuntamiento, y en unión de él enviar un comisionado al Comandante D. Agustín de la Viña, que lo era del castillo de San Carlos. Ya se dijo que Iruela llegó hasta el pueblo de Perote donde lo alcanzaron los Dragones de España, allí se le unieron 100 hombres de la Sierra y los llamados "Realistas." Supo Herrera que el Comandante del castillo estaba resuelto á defenderse en el, á pesar de esto lo invitó á pronunciarse pero rehusó.

Herrera entonces se movió desocupando Perote, muy de madrugada al pasar por Tepeyahualco sorprendió al destacamento de este lugar, del que 34 hombres lo siguieron, y á un Teniente y tres soldados que no quisieron hacerlo les dió pasaporte y salvo conducto para que se presentaran en Puebla á sus jefes exigiéndoles unicamente las armas que recojió. La conducta de Herrera multiplicó sus fuerzas, pues, en San Juan de los Llanos, á donde se dirigió buscando recursos y el concierto con Bravo, á quien había escrito desde Perote, pasó revista á 740 hombres, 680 infantes y 60 dragones, el día 18 de Marzo; allí acabó de arreglar la fuerza, á los Granaderos de la Columna los denominó "Granaderos Imperiales," y á los Dragones de España los llamó "Dragones de América. Iturbide aprobó esto, conservó en el mando de la División á Herrera, con su empleo de Teniente Coronel, vivo, y el mismo dió á Iruela el mando de "Granaderos Imperiales."

El 27 de Marzo llegó Herrera á Orizaba donde se le unió reconociendo el Plan de Iguala el capitán graduado D. Antonio López de Santa Anna con una fuerza del Fijo de Veracruz y Lanceros, tambien se presentaron al primero muchos desertores del batallón provincial de Puebla. De Orizaba siguió Herrera su marcha para Córdoba el 31 de Marzo, ocupando la población el 1.º de Abril; de allí regresó á Orizaba donde recibió 17,000 pesos, de un préstamo de 25,000 que pidió; convino con Santa Anna en que este marchara á levantar la costa, mientras el se dirigía á la provincia de Puebla. Santa Anna marchó con 500 hombres para Alvarado y Herrera tomó el camino de la provincia indicada.

Entre tanto Don Ciriaco del Llano estaba en Puebla alarmado con los progresos de Herrera, y destacó rumbo á las villas al Teniente Coronel Zarsosa con una fuerza considerable, pero al llegar á Iztapa se le desertaron dos terceras partes de su tropa con varios oficiales y aterrizado por esto contramarchó rápidamente para Puebla con la poca fuerza que le quedó. Entre los oficiales que salieron de esta ciudad fueron los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes de dragones provinciales de la misma ciudad quienes se pasaron.

Siguen ya bien los párrafos desde la página 299 en adelante.

4.^a ADICIÓN. PÁGINA 313, LINEA 14.

En ese año 1821, estaba muy reciente en Puebla el uso de los coches de alquiler, pues en el de 1815, un vecino llamado D. Juan Zapata, y otro compañero suyo pusieron unos coches para servicio público denominados "De Providencia," su número fué muy reducido. Los dueños los situaban en la puerta de su casa, y estaban confiados á la buena fé de los cocheros, pero como estos cometían muchos abusos los dueños pusieron un encargado que los vigilara. El 22 de Abril del año de 1828 de acuerdo con los dueños de coches de alquiler, que en esa época habían aumentado, el Ayuntamiento hizo una Cartilla para estos, formada por una comisión de este Cuerpo compuesta de los señores D. José Antonio Sánchez y Angón y D. Gabriel Rodríguez. En cabildo de 14 de Octubre del año de 1834, se reformó esa Cartilla por el Síndico 1.º Lic. D. Miguel Quintana, publicándose el

21 del mismo mes y año autorizada por el Secretario D. Manuel Covarrubias. El 22 de Mayo de 1838 se adicionó esa segunda cartilla, y en 4 de Octubre de 1851 se volvió á reformar. Los carruajes que fueron á encontrar á Iturbide llegaron á 29 los particulares, y 5 de alquiler.

5.^a ADICIÓN. PÁGINA 330, LINEA 22.

Don Juan José Andrade solo tenía en Puebla 100 hombres del Estado de Jalisco, otros 100 de varios piquetes 50 indígenas de la Sierra y 4 piezas de artillería. La conferencia tuvo lugar al pié de la Iglesia de los Remedios. A la 1 y 25 minutos de la tarde sonó el primer cañonazo, el día 4 de Octubre y á las cuatro y media de la tarde había perdido Andrade la tercera parte de su fuerza. Salvó los cañones el capitán Salazar. La población hostilizó rudamente á Andrade, quien se refugió herido en S. José. Calderón que se había quedado en Palacio, se fué tambien para San José; Salazar se metió á S. Luis, murió D. Basilio Palacios á quien el pueblo mutiló horriblemente. Salazar se opuso á la capitulación.

6.^a ADICIÓN. PÁGINA 349, LINEA 18.

Defendieron la ciudad de Puebla, 1350 civicos con 11 piezas de artillería.

7.^a ADICIÓN. PÁGINA 394, LINEA 4.

El año de 1842 fué cuando se derribó una especie de obelisco, que había en la plaza principal levantado en honor de Carlos IV. Tenía este monumento en su parte superior una estatua de este monarca, de pié, y desproporcionadas dimensiones. Se quitó despues y se puso en

su lugar una aguilá mexicana. Despues se puso en la plaza el busto de Santa Anna que estuvo en una columna en el Puente de Noche Buena, y por último figuró en la misma plaza el gran caballo de estuco ó yeso que tenía una figura montada sosteniendo un retrato en bajo relieve del mismo Santa Anna. El busto, y el bajo relieve de este cayeron lapidados por el pueblo y la misma suerte corrió otro gran busto del mismo en Cholula.

8.^a ADICIÓN. PÁGINA 547, LINEA 29.

Los señores J. L. Regagnon y G. Galant, director el primero y redactor el segundo de "Le Courrier du Mexique," acaban de publicar en este periódico el siguiente curioso artículo sobre la batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla, que aunque menos detallado que la relación del Príncipe de Bibesco que he insertado, contiene otros pormenores que me obligan á tomar dicho artículo de "Le Courrier" para que quede bien comprensible esa batalla. El artículo es este:

"El asalto de Puebla.—Relación de un soldado. Un veterano del ejército francés el Sr. General Castex acaba de hacer publicar en Paris bajo el título de *Lo que he visto*, un libro en el cual relata los grandes acontecimientos en que ha tomado parte."

"Esta obra comprende dos volúmenes."

"El primero, unico que actualmente se ha publicado abraza el período comprendido entre los años de 1865 á 1869."

"Seguimos al autor en la terrible campaña de Crimea, en la brillante guerra de Italia, en la penosa expedición de México."

“Desprendemos de esta obra la relación del primer asalto de Puebla por las tropas francesas en 1862. Nuestros lectores leerán ciertamente esta relación con interés pues encierra muchos detalles que han quedado hasta ahora pocos conocidos. Se verá que el general de Lorencez no ha hecho ese día mas que obedecer las órdenes recibidas mandando dar el asalto y que por consecuencia su responsabilidad está cubierta.”

“EL ASALTO DE PUEBLA.”

“El Ministro de Francia M. de Saligny se nos había reunido durante nuestra marcha de Orizaba á Puebla.

“Era el 5 de Mayo en la mañana . . .

“Repentinamente se escuchó un cañonazo . . .

“Un oficial vino á avisar al general que una bala había venido á rebotar á poca distancia de la cabeza de los exploradores.

“El General de Lorencez volviéndose á nosotros dijo.

“—He ahí las flores del Ministro.

“Envió la orden de hacer alto, de poner las mochilas en tierra y de condimentar el café.

“Castex, me dijo, Ud. ha visto todo lo que acaba de pasar, vaya Ud. á encontrar al Ministro de Francia al gran convoy, le habla Ud. aparte y le dice que ayer á nuestra aproximación toda la población de Amozoc ha huido, y que el aspecto de esta comarca no me parece que sea el de un país dispuesto á recibirnos como amigos. Pregúntele Ud. si tiene noticias de Puebla y díga-le recalcando estas últimas palabras *que su indicación*

“deberá dictar mi resolución, que cuide bien de pesar toda la gravedad de ella.

“Afirmo la *exactitud escrupulosa, absoluta y textual* de todos los detalles que siguen:

“Partí al galope, encontré á M. Saligny instalado en uno de esos enormes carruajes mexicanos . . .

“Le dí rápidamente parte de los detalles que preceden.

“Debo agregar que su fisonomía no reveló ninguna admiración, lo que me sorprendió.

“Parecía muy tranquilo.

“—Mi querido capitán, me respondió, dígame Ud. de mi parte al general de Lorencez que acabo de recibir aun en este momento, con un indio esta comunicación —me enseñó una canal de cigarro de papel enrollada formando una bolita pequeña (*) y que á la llegada á las orillas de la ciudad aparecerá Márquez, toda resistencia convencional cesará—las trincheras caerán como por encanto y harán ustedes su entrada á la ciudad en medio de una lluvia de flores, con grande confusión de las bandas de Zaragoza.

“—Sería mejor entrar por la garita del Este y no por la que ustedes tienen delante.

“Es imposible, señor Ministro, so pena de abandonar el contacto con nuestro convoy; su protección, su segu-

(*) Las comunicaciones secretas se hacían en México por medio de indios á los cuales se confiaban billetes escritos en papel muy fino llamado de seda, pelure.

El portador de estos mensajes podía tragárselos para sustraerse de investigaciones directas.

Generalmente escondían esas bolitas de papel entre los cabellos, en las orejas, entre los dedos de los pies, en las arcas.—ó en otra parte. Ignoré siempre de donde había salido la que me enseñó Saligny.

“ridad y la vuestra—si el partido enemigo con un rasgo
 “de audacia lo atacaba y se apoderaba de el, lo que se-
 “ría para nosotros un verdadero desastre.—Las condi-
 “ciones de nuestra marcha nos imponen la obligación
 “absoluta de permanecer proximos á nuestros recursos
 “de todas maneras á riesgo de no poder escojer un pun-
 “to exclusivamente favorable.

“—Eso es muy sabio, me respondió M. de Saligny,
 “pero verá Ud. como no tiene ninguna complicación que
 “lamentar, *que el general Lorencez se dirija sobre la ciu-
 “dad como lo crea preferible.* Yo consideraría como una
 “falta muy grave no aprovechar las buenas disposiciones
 “que me han anunciado, y me vería obligado á dar cuen-
 “ta de esto.

“Era una detención de marchar sobre Puebla.

“Pedí permiso al Ministro para retirarme y corrí á
 “llevar su respuesta al general.

“Se dieron las órdenes para que avanzaran las tropas
 “en disposición que permitiera combatir en caso de re-
 “sistencia . . .

“El fuego era cada momento mas intenso.

“Era para intimidar á Márquez, por lo que el partido
 “disidente se entregaba á semejante demostración, pues
 “M. de Saligny lo había afirmado; estaba seguro de las
 “disposiciones favorables de la mayoría de la población.

“El general pensó que un ataque á viva fuerza audaz
 “y rápido como solo las tropas francesas saben ejecu-
 “tarlo, aseguraría el éxito, y neutralizando, deteniendo al
 “partido enemigo que osaba imponerse á una gran ciu-
 “dad en la que nuestros partidarios eran muy numerosos

“Desde luego se decidió la formación de las columnas
 de ataque. Pudiera ser que durante su ejecución, y ad-

“mirada de nuestra actitud, Puebla daría pruebas á
 “nuestro favor, y Márquez aparecería repentinamente
 “en el horizonte.

.....
 “Nadie apareció por fuera.

“Ningún clamor se escuchó por dentro.

“Era necesario combatir.

“El fuerte de Guadalupe era el punto culminante de
 “Puebla. Su relieve sobre el terreno escarpado que le
 “servía de asiento y que lo defendía, nos ocultaba com-
 “pletamente el fuerte de Loreto, construido sobre un
 “punto mucho menos elevado es verdad pero cuyos fue-
 “gos mas rasantes y mas mortíferos para el terreno
 “abierto nos hacían imposible el gran movimiento circu-
 “lar que era necesario ejecutar sobre nuestra izquierda
 “para atacarlo.

“Guadalupe—llave de la posición—se nos imponía
 “por esta sola consideración.

“Una gran barranca separaba nuestro planic del fuer-
 “te; no obstante era facil llegar pronto y sin perdida sen-
 “sible á la cresta opuesta donde el dispositivo de com-
 “bate podía únicamente ser detenido según las circuns-
 “tancias.

“Tres columnas fueron formadas: la primera com-
 “puesta de dos batallones del 2º. de zuavos, debía mar-
 “char sobre Guadalupe; la segunda, formada del bata-
 “llón de marinos y de una batería de montaña, tenía por
 “misión prolongar el flanco derecho de la primera; la
 “tercera, comprendiendo un batallón de infantería de
 “marina sostendría á los zuavos por su izquierda. “La

“reserva formada de cuatro últimos batallones de la columna custodiaría el convoy.

“Sonaban las doce en el momento en que nuestras tropas se dislocaban; los fuegos de Guadalupe redoblaban su rapidez.

“La barranca fué inmediatamente salvada.

“Los zuavos se desplegaron, y bien cubiertos esperaban para lanzarse, que nuestra artillería practicara una brecha suficiente. Desgraciadamente desde el punto donde nos habíamos situado para seguir las peripeccias de esta operación, nos convencimos de que nuestro tiro no daba absolutamente ningún efecto.

“El general envió orden á las baterías de que avanzaran. Ejecutaron su cambio de posición pero fueron detenidas por una segunda barranca que servía de foso á pesar de eso abrieron de nuevo el fuego que tampoco tenía efecto entre tanto que el del enemigo bien dirigido, perjudicaba mucho.

“No había ya que dudar, la infantería sola con un golpe de mano audaz podría demostrar si el éxito era posible.

“Los zuavos se dividieron en dos columnas: el batallón Morand atacaría la derecha; el batallón Cousin operaría á la izquierda.

“Dos destacamentos de zapadores siguieron cada uno á una columna con planchas guarnecidas de escablonos y sacos de polvora para volar las puertas del reducto.

“Por otro lado el general mandó traer al batallón de cazadores de la reserva para que sostuviera al coman-

“dante Cousin. Al aproximarse nuestras columnas al fuerte, el fuego era más y más intenso.

“Los cazadores aparecieron sobre la posición.

“El escalamiento comenzó y desde este momento se desarrollaron sin interrupción los hechos de armas que resumo, corriendo por decirlo así, los anteojos; sucintamente y sin comentarios. El capitán Gautrelet subió sobre las espaldas de sus soldados, el clarín Roblet llevando el guión del batallón, el subteniente Caze con el revólver en la mano, los tres escalando el muro que circundaba el fuerte, y llegando á la cresta de él la bandera del 2º. de zuavos plantada sobre la escarpa.

“En este momento el abanderado fué muerto, y reemplazado por un sub-oficial que cayó á su turno, al cual sucedió un viejo zuavo muerto igualmente.

“La bandera del regimiento rodó al fondo del foso, pero estos héroes no la abandonaron.

“Los mas felices en este ataque llegaron hasta el reducto de la iglesia central, pero tres filas de fuegos los diezmaron.

“Negrete y Berriozábal los mandaban en persona y dirigían hábilmente la defensa.

“Desgraciadamente nuestros esfuerzos son infructuosos, el cielo toma parte para hacer imposible nuestra tentativa.

“Se desató una tempestad de lluvia y de granizo.

“El suelo se empapó; la mayor parte de nuestros bravos soldados se tenían en pié gracias á sus prodigiosos esfuerzos, resbalando en los barrancos.

“A la derecha el comandante Morand encontró el terreno sembrado de defensas acumuladas detras de las

“cuales una segunda línea de infantería mexicana cruzaba sus fuegos con los de las baterías del fuerte San Loreto que los derramaba á la extrema derecha al descubierto sobre esta zona.

“El general despachó al subteniente de navío Le Helloco hacia el batallón para darle orden como á la batería de montaña de sostener al batallón Morand. Al mismo tiempo cargaba sobre nuestra línea la caballería enemiga.

“Pero nuestras tropas hacen buena resistencia y los mexicanos son rechazados sufriendo pérdidas sensibles.

“Mientras que estos sucesos tenían lugar á la derecha casi simultaneamente á la izquierda del lado de la llanura dos compañías de cazadores, que habían quedado á retaguardia mientras que el grueso del batallón ascendía las pendientes de Guadalupe se preparaban á invadir los jardines de Puebla, eran atacadas por la caballería.

“El general informado del peligro que corrían envió á toda prisa al subteniente D' Elchingen al convoy que cuidaba el coronel L' Herillier para que le dijera que personalmente viniera con un batallón del 99 en auxilio de los cazadores á pié, pero el comandante de las dos compañías envueltas había formado su gente, y organizado un cuadro, cada bala disparada por este pequeño grupo de tropa sin dejarse de organizar inflingia una verdadera derrota á esos mil quinientos caballos mexicanos.

“El batallón del 99 llegó á paso veloz en el momento en que el enemigo se retiraba. Eran las cuatro de la tarde poco más ó menos.

“Nuestros combates no habían tenido éxito por ningún lado, las tropas estaban cansadas, continuar la lucha, intentar un nuevo escalamiento, sobre todo despues de la tempestad que acababamos de sufrir y que había convertido al suelo en un pantano, hubiera sido una locura.

“Por otra parte, estabamos convencidos que por donde quiera que los mexicanos habían salido de sus parapetos habían sido facilmente batidos.

“El general Lorencez se decidió á no emprender de nuevo la lucha sino á campo raso.”

Agrega. “Ningún reproche le podrá ser dirigido. Antes, durante, y despues había hecho todo lo que podía, con las noticias que le fueron dadas.”

El apreciable general Castex incurre en lijeros errores, però, el conjunto de su relación concuerda en todo con la del Príncipe de Bibesco, y tiene la primera el mérito de referir textualmente el diálogo de Saligny con dicho M. Castex entonces capitán, y que no era conocido hasta hoy.

El Ministro de la Guerra francés Mariscal Raudón, fué el primero en lanzar un amargo reproche al general Lorencez por su desastre del 5 de Mayo en Puebla al decirle en una comunicación: “El Emperador admira el valor desplegado por los soldados en el ataque contra Puebla, pero su Magestad no ha encontrado oportuno este ataque; la artillería no debia haberse puesto en batería contra fortificaciones á la distancia de 2500 metros”

FE DE ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
7	10	Balle.	Valle
13	26. Nota	denunciantes Se- bastián Lazo de la Vega y Tapia	denunciantes fueron Sebastián Lazo de la Vega y Tapia,
17	16	en los barrios de la ciudad	en los barrios de la misma.
18	3	las levas (1) por los vecinos	las levas. (1) Por los vecinos.
20	8	tabaco y otras en las diversas	tabaco y otros fru- tos en las diversas
25	1	sufrieran	sufrieron
28	26	Galver	Gelvez
31	24	continua	continuar
44	Nota Carveri	Tiro del Mundo. Carreri.	Tiro del Mundo.
51	9	empezó	se inició
52	14	1899	1799
58	1	Capítulo III.	Capítulo IV.
72	22	Z. Melchor Fala- mantes.	Fr. Melchos Tala- mantes
75	1	El Virrey caballero	El Virrey es caba- llero
75	29	Peinbert	Peimbert
77	1	Capítulo IV.	Capítulo V.
88	30	Mariano Zerecero	Anastacio Zerecero
94	14	y al aprehenderlos	al aprehenderlos

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
99	1	Capítulo V.	Capítulo VI.
99	5	éste	ese
101	26	de tropas	de ataque
114	5	le agrega que un	le agrega que es un.
115	15	ellos era	ellos eran
117	1	Capítulo VI.	Capítulo VII.
118	7	Couti	Conti
138	1	Capítulo VII.	Capítulo VIII.
158	1	Capítulo VIII.	Capítulo IX.
170	3	Axocoya	Axocopam
187	1	Capítulo IX.	Capítulo X.
196	1	Tulancingo	Tehuizingo
208	1	Capítulo X.	Capítulo XI.
215	22	Basradas	Barradas
231	1	Capítulo XI.	Capítulo XII.
245	1	Capítulo XII.	Capítulo XIII.
281	1	Capítulo XIII.	Capítulo XIV.
295	27	Desde esta línea están trastornados los párrafos en su colocación hasta la página 299	En las adiciones se reproducen los pá- rrafos en el orden que debían estar co- locados
298	24	Castillo de Zauza	Castillo de S. Carlos
315	1	Capítulo XIV.	Capítulo XV.
353	1	Capítulo XV.	Capítulo XVI.
385	1	Capítulo XVI.	Capítulo XVII.
385	19	Sra. Carrasco.	Sra. López Guerrero
399	8	4ª Calle de S. José	3ª Calle de S. José
399	9	número 8	número 10.
400	3	4 ó 6	5 ó 7.
400	3	D. Joaquín	D. Eduardo
400	4	D. Eduardo	D. Joaquín

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
400	10	D. Joaquin	D. Eduardo
400	14	Carrasco	López Guerrero
400	16	D ^a Luciana Co- lombres y Carrasco	D ^a Luz López Gue- rrero
401	4	Puebla el Lic. D. Francisco.	Puebla D. Francis- co
423	1	Capítulo XVII.	Capítulo XVIII.
445	1	Capítulo XVIII.	Capítulo XIX.
451	18	tio	Srio.
478	1	Capítulo XIX.	Capítulo XX.
506	1	Capítulo XX.	Capítulo XXI.
525	1	Capítulo XXI.	Capítulo XXII.
554	4	Escuadrón de na- vío	Eus. de navío
560	1	Capítulo XXII.	Capítulo XXIII.
561	31	Mariacal Raudon	Mariscal Randow
562	7	que lo acompaña- ron	lo acompañaron
574	13	Hermique	Hennique
584	5	Thonmas	Thomas
596	1	partió el convento	partió del convento
601	1	Capítulo XXIII.	Capítulo XXIV.
605	5	abigarra	abigarrada
605	28	instituyó	sustituyó
611	30	ámina	lámina
626	5	Xicalagueta	Xicalahuata
627	19	un jefe	su jefe
633	1	Capítulo XXIV.	Capítulo XXV.
637	11	vigilo	sigilo
638	25	requisión	requisición
640	1	Chicalahuata	Xicalahuata
643	8	detallos	detalles

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
643	17	un prisionero	su prisionero
646	2	revelado	relevado
647	17	minias	nimias
657	10	Navara	Novara
668	1	Capítulo XXV.	Capítulo XXVI.
677	15	Hamburgo	Hapsburgo
684	14	conservación	conversación
684	30	denuncia	demencia
710	21	Página 258, Lí- nea	Página 358, Línea 30.
711	24	Ivigoyen	Irigoyen
721	7	bocario	boticario
723	4	Iztapa	Ixtapa
728	15	detención	determinación

